

Juan Bosco Romero Márquez, *in memoriam*

Conocí a Juan Bosco a través de mi buen amigo Joaquín Hernández, quien me lo presentó hace unos quince o dieciséis años. Enseguida congeniamos, y descubrimos que habíamos sido compañeros de oposición de cátedras de instituto, allá por el año 75, cuando todos vivíamos con ilusión el fin de una dictadura y el alborear de una democracia. Él estaba prematuramente jubilado por causa de un corazón que no funcionaba como debía funcionar, y sabía que vivía permanentemente bajo una espada de Damocles. Lo sabía, pero eso no le impedía disfrutar alegremente de la compañía de los amigos y dedicarse con tesón a las matemáticas. Todo nuevo día era para él un regalo que no se podía desdeñar.

Ignoro si hay o no otra vida, que no ando muy al día en teología, pero sí sé que si la hay, es seguro que a estas horas Juan Bosco, con su entusiasmo tan contagioso por las matemáticas, ya ha puesto a todos los bienaventurados a hacer problemas. Y los bienaventurados, de eso también estoy seguro, están muy contentos con su nuevo huésped.

Le interesaron muy distintos temas, sobre todo las ecuaciones diofánticas, la geometría del triángulo y las desigualdades, y sobre ellos publicó numerosos artículos en diversas revistas, entre ellas la prestigiosa *College Mathematical Journal* (quizás fue uno de los pocos españoles cuyo nombre allí aparece). Con todo, era una de las personas más modestas y discretas que he conocido, muy poco dado a hablar de sus trabajos y siempre presto a celebrar los de los demás. Y también un amigo con el que siempre se podía contar. En cuanto tenía noticia de que estabas interesado en alguna cosa o estabas escribiendo sobre algo, te pasaba toda la bibliografía e información sobre el tema que tuviera a su alcance.

En más de una ocasión le animé a que agrupara todos los resultados que había descubierto sobre geometría del triángulo y lo presentara como tesis. “¿Para qué?”, solía decir “si yo hago esto solo para divertirme”. Un día se me ocurrió contestarle “¿Para qué? Pues para dar una alegría a todos tus amigos, que el día que leas la tesis haremos una fiesta”. No sé si fue este argumento lo que hizo mella en él, pero lo cierto es que los últimos años empezó a tomarse en serio la idea de la tesis. Pero no ha podido ser. El 19 del pasado mes de enero el hilo que sostenía la espada cedió. Juan Bosco, buen amigo, buena persona y buen matemático, nos acompañarás siempre, a veces como una dolorosa ausencia, pero otras, las más, como un entrañable recuerdo. Que la tierra te sea leve.

Ricardo Moreno Castillo